



## Vanya, Dmitri y los padres de Vanya discuten bajo el Soviet

De camino para la pequeña ciudad de Menzelinsk, en la república de Tartaria, (Rusia asiática) Dmitri y Víctor Kravchenko llegaron a un pueblo, en plena Guerra Mundial—allá por el año 1941—, donde fueron bien recibidos por un matrimonio campesino cuyo hijo mayor, Vanya, había perdido un brazo en la defensa de Kiev contra los alemanes, invasores de Rusia.

Se suscitó una conversación apasionada sobre este interesante tema: ¿Por qué Rusia luchamos?

—Yo—dijo el padre de Vanya—asistí a la primera guerra contra Alemania. Luché, me hirieron, me comieron vivo los piojos. Después comenzó la revolución. «Libertad», dijeron. «Las tierras para los campesinos», repitieron. Como teníamos los fusiles en la mano, todo eran promesas. Han pasado veintidós años, pero no hay libertad ni tierra; sólo otra guerra. Ahora otra vez nos alaban...

—Muy bien—objetó Kravchenko—, tiene usted motivos de queja. Pero ¿cómo vivían ustedes «antes» de la revolución?...

—Mil veces mejor... Eramos campesinos pobres, piénselo; pero nunca nos faltaba comida ni ropas. Por eso le pregunto: ¿Por qué Rusia perdió Vanya su brazo?...

El hijo mayor, que había escuchado atentamente, dijo entonces:

—Habla usted de los tiempos pasados, padre, como si deseara que los terratenientes volvieran de nuevo a explotarnos.

—No es eso, Vanya, Tú eres un *komsomol*. No sabes nada de la vida pasada. No quiero que vuelvan los propietarios de tierras, pero tampoco quiero trabajar por una pitanza para los *kólkhosos*... Quiero «vivir como un hombre»... ¿Somos seres humanos o no lo somos? ¡Quiero vivir como me guste, no como me digan!

La dueña, que permanecía callada, como buena esposa, no pudo resistir más y dijo:

—¿Por qué nos han quitado las iglesias y las han convertido en almacenes?

—No lo sé—dijo Dmitri—; pero no volverá a suceder, creo.

—Si estuviera segura de ello, rezaría seis veces al día por Stalin. Díganme, ¿por qué quiere convertir a todo el mundo a «su» religión?

Todos rompieron a reír, especialmente se hijo mayor, el manco.

—Sí, sí; ríete, Vanya—le dijo su padre—. Tu madre es más sensata que vosotros. Si no hubiera rezado todos los días, no hubieras perdido el brazo, sino la cabeza. Supongo que tus «komsomoles» no rezarían por tí.

—Pero el pasado es el pasado—dijo Dmitri.

—No quiero el pasado, muchachos. No necesito al zar. Pero tampoco quiero nuevos zares. Quiero vivir como una persona libre, trabajar mi propia tierra y adorar a mi propio Dios. Vuestro dios soviético se coloca demasiado lejos, dentro del Kremlin: para mí, detrás de muchas cerraduras y guardianes.

(Del libro de Víctor Kravchenko «Yo escogí la libertad»).

### La verdadera grandeza del trabajo cristiano

Pío XII ha hablado de la espiritualidad del trabajo con estas palabras: «Si cada cual puede tratar de mejorar sus propias condiciones utilizando los medios lícitos, es cierto de todas las maneras que la verdadera grandeza del trabajo consiste en la pureza del espíritu cristiano que lo anima. Concebido como un servicio a Dios, y como un servicio a los hombres a través de Dios, el trabajo manual recibe de Dios consistencia, eficacia y dignidad».



### Glosas evangélicas

«Así hará con vosotros mi Padre Celestial, si no perdonareis con todo vuestro corazón cada uno a su hermano» (Mat. cap. XVIII, v. 35).

¡Cuán'o nos gusta ser de icadamente

lestial, parece querer decir con su conducta «Las ofensas hechas a Mí no tienen importancia. Los agravios hechos a mis hijos son los que Yo vindico inexorablemente».

Lo mejor de la doctrina del perdón predicada por Jesús es que no quedó reducida a bellas frases oratorias, sino que formó escuela. Jesús habló elocuentemente del perdón, pero la practicó con mayor elocuencia en el Calvario, cuando pidió al Padre: «Perdónalos, que no saben lo que hacen...»



tratados tras nuestras fragilidades! ¡Cuán'to, por el contrario, nos cuesta perdonar al prójimo!...

Y, sin embargo, ésta es la doctrina social más característica del Cristianismo expresada en el Sermón de la Montaña, en el Padre-nuestro y en la parábola del siervo inicuo, cuyo colofón es la frase que comentamos.

En el Sermón de la Montaña dijo Jesús: «Habéis oído que fué dicho: Amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo. Pero Yo os digo: Amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir el sol sobre los malos y los buenos y llueve sobre justos y pecadores». En el Padrenuestro nos enseñó a pedir: «Perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores»...

La parábola del siervo inicuo no es más que la petición del Padrenuestro escenificada.

El rey generoso de la parábola, representante o tipo del Padre Ce-

# DOMINIO

## 1958

### LA CONSIGNA DE PIO XII:

Un "ESFUERZO EXCEPCIONAL" en favor de la Obra misionera de la Iglesia.  
(Fidei Donum)

## 19 DE OCTUBRE

